

ECOLOGÍA DEL AMBIENTE ARTIFICIAL

En esa decimosexta edición de *Astrágalo* se pretende realizar un análisis de los problemas medioambientales inherentes al hiperdesarrollo urbano que se observa hoy con gran inquietud a nivel global. La urbanización del planeta (ya más del 75% de la población es población urbana) es el eminente problema del planeta. Las grandes transformaciones territoriales que implican las grandes concentraciones urbanas (veinte ciudades ya superan los diez millones de habitantes), los enormes consumos energéticos e incontrolables emisiones de residuos (en el aire y en el agua), la depredación de los recursos naturales por la expansión urbana (suelo, vegetación y fauna) junto con la degeneración de las estructuras sociales en los ámbitos altamente segregados y homogeneizados de las megaciudades, ponen en peligro la subsistencia del planeta. El aire que respiramos está envenenado, las aguas de los ríos y de los mares contaminadas, el nacimiento humano insostenible y las estructuras urbanas se vuelven totalmente vulnerables a las catástrofes naturales debidas a los cambios climáticos causados por la propia hiperurbanización.

5

Mientras, el pensamiento único dirige siempre hacia la misma dirección, la del desarrollo económico, las políticas nacionales y supranacionales. Parece que la destrucción medioambiental es el precio que hay que pagar al desarrollo económico. En ese sentido, la urbanización ha significado primero modernización, marcando una clara oposición a lo rural-tradicional y, como consecuencia, desarrollo en términos económicos. En el contexto actual de las economías neoliberales de las sociedades globalizadas, constituye el modelo universal difundido que está llevando a cabo una progresiva abolición de otras formas socio-económicas. Porque urbanización no significa solamente una estructura espacial, sino la difusión de una forma cultural con una jerarquía de valores. La imposición de ese modelo único a nivel planetario resulta ser entonces la causa de conflictos de una doble índole: grandes desequilibrios medioambientales y conflictos sociales.

Las enormes aglomeraciones poblacionales en centros urbanos, obedientes hoy día a las economías de consumo más que a las de producción, se instalan en el espacio según fórmulas simplistas. La planificación de lo urbano deviene problemática técnica que busca soluciones parciales a los problemas contemplando básicamente los problemas del alojamiento y el transporte.

La consideración de los problemas medioambientales constituye una preocupación insuficiente en cuando al ahorro energético de las nuevas construcciones; se refiere a la normativa de aislamiento de los edificios, el control de la contaminación atmosférica o el reciclaje de los residuos. La metodología ya desarrollada y aplicable resulta todavía parcial e incapaz de integrar la multiplicidad de los aspectos problemáticos. Mientras, son necesarias políticas de planificación energética a nivel global de las ciudades que contemplen la complejidad de la significación en lo urbano y que establezcan un límite y una finalidad de los desarrollos urbanos frente a la simplicidad de las fórmulas mecanicistas de la reproducción urbana y la indefinición de un proyecto de ciudad.

6 Ante la incapacidad de invención de un renovado modelo de ciudad que responda a los problemas que la actualidad nos plantea, y una vez constatada la obsolencia de los modelos modernos, se presenta como alternativa a desarrollar una visión del ambiente urbano como sistema de elementos naturales y artificiales altamente interrelacionados y articulados. La consideración de un sistema urbano como un ecosistema nos podría proporcionar algunos conceptos válidos para la comprensión de la compleja realidad de lo urbano; una nueva lectura que se establezca en una dimensión de complejidad y diversidad resultante de la superposición de estructuras físicas y estructuras sociales. Se trata de una nueva metodología, la de la *ecología urbana*, basada en un trasvase de los fundamentos científicos de la ecología en la planificación urbana. En ese sentido, se propone un análisis desde la multidisciplinariedad frente a las metodologías de la arquitectura y el urbanismo que han evidenciado su esterilidad.

Recuperar la planificación de lo urbano y las directrices de un proyecto de ciudad que sea universal y que pueda verificarse localmente tiene que ser base de una política medioambiental que propugna un renovado concepto de la *calidad de vida*, claramente diferenciado de ciertos consumos ampliamente difundidos (suburbio, circulación por autopista a gran velocidad, accesibilidad de grandes superficies de consumos incluidos los culturales y recreativos) sino relacionado con una mejora de las condiciones medioambientales y sociales de los sistemas urbanos. En ese sentido, habría que revisar el equívoco término de «sostenibilidad» referido al desarrollo, siempre justificado como sostenible y desmarcarse de un «ecologismo» doctrinario y, por lo tanto, manipulador y encubridor que se presenta como movimiento social «revolucionario».

Un concepto ecológico amplio y univesal se fundamenta sobre el paradigma histórico, la cultura y los principios de la naturaleza estableciendo directrices para la conservación del patrimonio histórico y la regeneración de la naturaleza en el ambiente artificial, es decir, la naturalización de la ciudad; sería por tanto «conservador».

Roberto Fernández en «Crítica ambiental y nueva agenda de gestión de las ciudades», tras un breve relato de la evolución histórica de la cuestión medioambiental, analiza cuatro temas relacionados entre sí: la consideración del medio ambiente en el control externo del desarrollo socio-

productivo; la crisis del planeamiento urbano en el contexto de la caída de la significación del concepto y práctica de la planificación en general; una preliminar agenda de *items* propuestos como aportaciones para una planificación urbano-ambiental y, por último, trata que tal programa de temas sea revisado desde la óptica de la arquitectura.

Luis Miquel en su artículo «De la crisis global al impacto local» efectúa una lectura superpuesta de la crisis medioambiental, crisis de las ciudades y desmantelamiento del *Estado del bienestar* advirtiendo las consecuencias de la implantación de modelos urbanos globalizadores y homogeneizadores en el «malestar urbano» y la vulnerabilidad del ciudadano.

Angelique Trachana en «Ecología del ambiente artificial» establece el marco de la perpetuación del conflicto histórico entre civilización y naturaleza. La consideración de los recursos naturales por el sistema productivo capitalista ha evolucionado desde un concepto de «mercancía» hacia la «terciarización» de los recursos, contemplados hoy desde una perspectiva del consumo más que de la producción. La insostenibilidad de esa perspectiva que contempla la naturaleza desde el punto de vista de la explotación ha de ser sustituida por una nueva filosofía de conservación y naturalización de los ambientes artificiales.

Carlos Hernández Pezzi en «Artefactos de los nuevos sistemas urbanos» examina los comportamientos de la arquitectura en el medio ambiente, como artefacto y como lenguaje, significando el desarraigo cultural o la arquitectura antiurbana.

José Manuel Naredo en «Ciudades y crisis de la civilización» señala la caducidad de los modelos de modernización urbana y sus secuencias sociales y medioambientales en los contextos actuales de la globalización económica que evidencian la insostenibilidad de la producción urbana.

Felipe Colabidas en «Algunos fetiches del ecologismo profundo» expresa su preocupación por un posible «ecologismo profundo» y doctrinario aferrado en una autonomía de la naturaleza que pone en cuestión la propia libertad del hombre. Mientras que la relación humana con la naturaleza se basa en la reciprocidad.

Julio Martínez Calzón en «Nuevas técnicas, nuevas formas», reconsidera la incidencia de la técnica en la naturaleza en la medida en que nuevas técnicas toman el relevo: en el lugar de la ingeniería civil, la gran técnica de las transformaciones territoriales y desarrollo de las sociedades, una «supratécnica» que planea sobre todas las actividades humanas: la informática. Ante el nuevo panorama subyace una preocupación por la transgresión de importantes valores del pensamiento y de la creatividad en todas sus expresiones formales.

En FORO ABIERTO, Antonio Miranda, con motivo del cuarto centenario de la muerte en la hoguera de Giordano Bruno, recuerda «La derrota permanente» que desde aquel 1600 hubo de padecer la arquitectura a lo largo de cuatro siglos. Antonio Fernández-Alba con una estrofa de poeta Paul Éluard, «Al norte del futuro», se refiere a la crisis del proyecto arquitectónico desde

el punto de vista de la espacialidad así como de la historicidad arquitectónica. En los nuevos contextos socioeconómicos los escenarios de la vida tienden a cambiarse por nuevos escenarios culturales.

En RESEÑAS, Carmen Gavira, querida amiga y valiosísima colaboradora de *Astrágalo*, a la que rendimos homenaje tras su repentino y prematuro fallecimiento, presenta la edición francesa (Gallimard), *Court traité du Paysage*, del autor Alain Roger. Javier Maderuelo reseña el libro de Jean Marc Besse, *Voir la terre. Six essais sur le paysage et la géographie* editado por Actes Sud.

En RELATOS, Roberto Fernández reseña la II Bienal Iberoamericana de Arquitectura en búsqueda de una suerte de cultura arquitectónica iberoamericana. Polyxeni Mantzou hace una reflexión sobre la dominación de la audiovisualidad en el espacio arquitectónico a propósito de la Bienal de Arquitectura de Venecia-2000. Antonio Bonet Correa recuerda a Alberto Sartoris (1901-1998) y su *concepción poética de la Arquitectura*, a quien el IVAN, Centre Julio González, de Valencia, ha dedicado recientemente una exposición.

En POSTFOLIO, Eduardo Subirats analiza el significado civilizador de los medios electrónicos de comunicación. En «Ciudad, *massmedia* y globalización» se exponen los elementos conceptuales de una posible interpretación de estos medios: globalidad, masa, ciudad, espectáculo y experiencia.